



Así, por ejemplo, es frecuente encontrar en las narraciones folklóricas chilenas un término que designa al rey —personaje común aún en nuestras democráticas repúblicas—: la "sacacra real majestad", que es un modo popular de designar con todos sus títulos romano-germánicos al emperador: sacra y real majestad.

A menudo escapa la narración folclórica a sus marcos literarios para emerger en otros campos donde se le exalta y magnifica. Recordemos ese antiguo cuento de "La bella y la bestia", trasladado a la música por el refinado Mauricio Ravel y al cine en una laboriosa y surrealista producción de Jean Cocteau. Así, pues, el cuento popular, pese a sus remotos orígenes, se nos presenta siempre vivo, vigente, incorporado a las realidades de la existencia cotidiana por el narrador que lo arranca del viejo y lejano pretérito para rejuvenecerlo en su propia versión.

Esta capacidad de sobrevivir acaso nos indique que "no hay nada nuevo bajo el sol", pero también que el espíritu —popular o no— siempre se está alimentando con esas napas nutricias de la que extrae unas visiones maravillosas y justicieras, convertibles en la moneda de la narrativa presente. Ciertamente es que el creador de tipo intelectual procura rehuir hasta donde le es posible ese enraizamiento con las oscuras corrientes del relato anónimo y tradicional. Pero no sería difícil seguir la pista de muchas y muy originales historias —para vincularlas con ese pasado

Por Hernán Poblete Varas,
de la Academia Chilena

que es como la gran memoria de la joven
narrativa.

¿Por qué, pues, no tomar un cuento del folcloro para traducirlo a una passagera actualidad? Posiblemente lo hizo Homero (a como se haya llamado el autor de las leyendas homéricas) al recoger antiguas tradiciones para elevarlas a la singularidad del poema épico. Hoy día, en este tiempo de masas, tal vez no sane el poema épico, pero si la aventura de volver al manantial de los relatos desprovistos de autor, para contar una historia, sirviendo "el vino viejo en cristal nuevo".

Esto ha hecho Braulio Arenas en su novela Los sucesos del Budi (Editorial Aconcagua, Stgo. noviembre, 1978). Un cuento del folclore nacional, recogido por Ramón A. Laval como "Los tres hijos" y por Yolando Pino en versión de Abdon Andrade como "La flor del Lirayán", sirve de base a esta novela en que se entrecruzan el aire popular y el humor entre sardónico y surrealista que ya conocemos en este autor. La historia original es conocida: aquel rey que padece una ceguera de la que solo puede ser curado mediante la aplicación de cierta misteriosa flor. El rey envía, uno por uno, a sus tres hijos en busca de esa "maravilla curativa". Pero, como ocurre en todas estas historias, los dos mayores se extravían en los placeres mundanos, mientras el hijo menor, ese sí que cumple su misión... pero...

No salgamos en el delirio de contar el resto de la historia, aunque sea conjeturada. Baste anotar que Braulio Arenas en su versión de "La flor del Lirio" maneja con soltura los elementos populares y no se aparta del tono característico de estas narraciones. Su novela es una "puesta al día" del cuento folklórico, aunque perduren el mito y la leyenda que consagran la existencia del misterioso país que gobierna el rey curado de la ceguera, bajo las transparentes aguas del Budi, lago de ciénes y leyendas.

La Tuena. Sta. 25-11-1974 p. 22

DE LECTORES-GUIA DE LECTORES-GUIA DE LECTO

Los cuentos folklóricos [artículo] Hernán Poblete Varas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Poblete Varas, Hernán, 1919-2010

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los cuentos folklóricos [artículo] Hernán Poblete Varas.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile